



No más cubetas vacías: El tiempo de gran enseñanza es ahora

Brian R. Sevier

*Dean of the School of Education
CSU Channel Islands*

Traducido: Jacquelinne Avena

Hace algunos años, cuando mi ahijado Thomas tenía cinco años y estaba por comenzar el kínder, su mamá me preguntó acerca de las cualidades que debería buscar en una escuela y un salón de clase. Se preguntó “¿Cómo sabes cuando está ocurriendo buena enseñanza... qué es lo que buscas?” Me acordé de esa conversación mientras pensaba qué escribir para Allies for Education. Realmente es LA pregunta para cualquier persona interesada en la educación. No hay duda de que hay innumerables maneras de describir las cualidades de una buena o gran enseñanza. Cuando se me hace esta pregunta, recuerdo la cita de W.B. Yeats, “La educación no es llenar una cubeta, sino encender un fuego.” Me encanta esta cita y la he usado una y otra vez para describir la gran enseñanza y a los buenos maestros. Con una oración Yeats captura la enseñanza que yo experimenté en el salón de clase que cambió mi vida como un estudiante de 5º grado en el Distrito Escolar Unificado de Los Ángeles. Mi maestra, la Sra. Rhonda Levine, encendió un fuego por la educación en sus estudiantes al vernos (y no vernos) de ciertas maneras, al valorar y usar las vidas que nosotros traíamos al salón de clase y al permitirnos descubrir el impacto que podíamos tener en nuestra escuela y comunidad.

Viendo y no viendo a los estudiantes

Cuando pienso en mí y mis compañeros de 5º grado en la escuela Camellia Avenue en North Hollywood, California, pienso en que tan fácilmente hubiera sido pensar en nosotros en términos de lo que no teníamos. No pertenecíamos a familias consideradas “acomodadas,” casi cada uno de nosotros recibía almuerzo gratis o a precio reducido en la cafetería escolar. No veníamos de hogares educados, yo no conocía a nadie cuyo padre tuviera un título universitario. No teníamos el mismo nivel de competencia en el idioma inglés, muchos hablaban un primer idioma diferente en casa. Si algunos maestros quizás veían déficits, y algunos seguramente que sí, esa no era la manera en que la Sra. Levine miraba a sus estudiantes. Ella nos miraba y se dirigía a nosotros todas las mañanas como estudiantes, pensadores y ciudadanos. Mucho antes del énfasis de hoy en día en la lectura detallada, la Sra. Levine nos ponía a analizar textos de no ficción relacionados específicamente a nuestras vidas jóvenes, incluyendo artículos de opinión, e incluso, una vez leímos la transcripción de un juicio. Ella nos hacía pensar acerca de

No más cubetas vacías: El tiempo de gran enseñanza es ahora

Brian R. Sevier

nuestro mundo, a analizar lo que leíamos y a considerar lo que dábamos por hecho como “verdad,” incluyendo lo que creíamos acerca de nosotros mismos. La Sra. Levine regularmente exaltaba las virtudes del aprendizaje como una manera de conectarnos con la vida cívica y el estar en el mundo. Como estudiante universitaria de primera generación, ella insistía que cada uno de nosotros podía asistir a la universidad si elegíamos ese camino. Ella nos hablaba de una manera que ningún otro maestro lo hacía, retándonos a planear nuestros propios futuros así como ella lo había hecho.

Valorando la experiencia estudiantil

Sin embargo, el fuego por el aprendizaje que la Sra. Levine había encendido en nosotros fue resultado no solo de cómo se dirigía a nosotros o lo que nos ponía a leer; ella creó maneras para conectar nuestras preocupaciones y vidas con el salón de clase. Con regularidad comenzábamos la semana escolar con una reunión llamada “Monday Town Hall” donde discutíamos temas pertinentes a nosotros, el vecindario y las comunidades nacionales/mundiales. Los temas podían venir del periódico o la televisión. Los temas solían estar relacionados con las cosas que mirábamos, escuchábamos o vivíamos. La Sra. Levine muy hábilmente moderaba las reuniones pero nosotros elegíamos los temas importantes para nosotros. A través de este proceso, ella validaba las vidas que vivíamos y establecía el salón de clase como un espacio conectado a esas vidas. Al valorar nuestras experiencias y preocupaciones, la Sra. Levine nos animaba a explorar los temas recurrentes, un proceso que dio un giro dramático a mediados del semestre de otoño. Hasta el 5º grado, mis compañeros y yo habíamos considerado las calles llenas de baches, las señales de tráfico que faltaban y las intersecciones inundadas por la lluvia que formaban parte del recorrido diario rumbo a la escuela como algo “normal.” Cada uno de nosotros tenía historias, algunas muy dramáticas de incidentes con carros y autobuses, al igual que ropa y zapatos arruinados, que servían como testimonio de esta infraestructura carente y peligrosa. Estas historias surgían con tanta frecuencia en nuestras reuniones que eventualmente la Sra. Levine encontró la manera de usarlas en su enseñanza y como una manera de incitar cambio.

Animando a los estudiantes a encontrar su voz

La Sra. Levine cuidadosamente nos instruyó a no solo quejarnos sino a pensar en cómo podíamos llevar a cabo un cambio en nuestra comunidad inmediata. En lo que parecía como un cambio natural, uno que ahora yo sé tuvo que haber sido una inmensa tarea de planeación de instrucción, la Sra. Levine (re)orientó la clase alrededor de esfuerzo realmente interdisciplinario: nos ayudó a decidir qué es lo que nos gustaría cambiar y como trabajaríamos activamente para lograr esos cambios. Y este trabajo requeriría información y conocimiento más allá de nuestra experiencia a las vez que desarrollábamos unas habilidades muy específicas. Por meses reunimos evidencia fotográfica, documentamos nuestros propios relatos de los peligros en el vecindario, redactamos y volvimos a redactar peticiones y también buscamos asesoría de miembros de la comunidad acerca de la realidad financiera y material de las mejoras que queríamos. También investigamos el proceso de obtener una audiencia con el Ayuntamiento de Los Ángeles y practicamos estrategias de oratoria efectivas que nos permitirían presentar nuestro caso. A lo largo de estas experiencias en el salón de clase, la Sra. Levine se aseguró de que sus estudiantes adquirieran el conocimiento “académico” (p.ej., las historias cívicas de nuestro estado y condado) además de habilidades de computación, escritura y comunicación al servicio de estudiantes actuando de ciudadanos comprometidos y no como ciudadanos comprometidos.

No más cubetas vacías: El tiempo de gran enseñanza es ahora

Brian R. Sevier

El impacto

En mi oficina tengo enmarcado un recorte del Los Angeles Times que documenta el día que hicimos nuestra presentación frente al Ayuntamiento de la Ciudad de Los Ángeles. El recorte detalla los problemas en la infraestructura que queríamos corregir, los pasos que tomamos para reunir apoyo de la comunidad local y, sorprendentemente, los \$300,000 que el Ayuntamiento asignó por decisión unánime. El periódico documenta como los ciudadanos (sin importar su edad o circunstancia) lograron un cambio pero ni siquiera comienza a capturar el cambio verdadero que ocurrió para los estudiantes de la Sra. Levine. Años después de mi experiencia en esa clase todavía estoy asombrado por su enseñanza. A partir de mis relaciones con algunos de mis compañeros de 5º grado, sé que muchos de nosotros conectamos nuestras vidas y trayectoria de aprendizaje con esta increíble educadora. Durante mis años en la universidad y los cursos que tomé sobre métodos de enseñanza, leí innumerables artículos de investigación documentando el efecto de las expectativas del maestro en el éxito estudiantil y como los estudiantes se perciben a ellos mismos como aprendices. Pero en el salón de clase de la Sra. Levine yo viví la verdad de esas investigaciones. Yo soy quien soy en gran parte por ella; le debo mis títulos universitarios y el título de doctorado que acompaña mi nombre a la única educadora “profesional” que me vio como un posible estudiante universitario.

La oportunidad

El salón de clase de la Sra. Levine fue el único en mis años de k-12 donde no trataban a los estudiantes como una cubeta vacía esperando a ser “llenada” con contenido de un texto o de un discurso. He pasado mucho tiempo hablando con maestros acerca del salón de clase como “cubeta vacía” tratando de determinar su prevalencia y resiliencia. En estas conversaciones muchos maestros me han confesado que muchas veces el miedo les impide explorar prácticas de enseñanza que puedan desviarse de las experiencias de un salón de clase “tradicional;” este miedo nace de la inseguridad alrededor de (la falta de apoyo administrativo y comunitario que recibirían por hacerlo. Pero es importante recalcar que los maestros no buscan o comienzan intencionalmente a recrear el salón de clase como cubeta vacía. En todos mis años de trabajar con nuevos maestros casi todas las cartas de solicitud de los que aspiran a ser educadores citan el deseo de crear experiencias de aprendizaje estudiantil interesantes, relevantes y valiosas como la razón de enseñar. Es por eso que hoy en día yo tengo mucha esperanza el salón de clase como cubeta vacía desaparecerá y será una reliquia del pasado.

No solamente hay “nuevos” enfoques como maker education, design-based learning, y concept-based instruction que retan al salón de clase tradicional, pero también desde Nueva York a Colorado a California, los nuevos estándares de enseñanza describen formas de instrucción auténticas, conectadas culturalmente, relevantes y rigurosas como la expectativa para todos los salones de clase. Estos estándares y enfoques comparten la creencia de que todos los estudiantes son capaces de aprender y de que la enseñanza efectiva usa lo que los estudiantes traen al salón para profundizar su conocimiento sobre el mundo y de cómo ser participe en él. Sin embargo, todavía hay mucho por hacer. Los estándares y métodos de enseñanza no enseñan, solamente proveen la fundación para crear experiencias en el salón de clase que yo sé que los maestros quieren para sus estudiantes. Para realizar completa y auténticamente la promesa de los estándares y prácticas actuales, los maestros necesitan

Allies for Education 2018, 1, 2

<https://journals.library.csuci.edu/ojs/index.php/afe>

No más cubetas vacías: El tiempo de gran enseñanza es ahora

Brian R. Sevier

apoyo de nosotros, su comunidad de personas interesadas en temas educativos. Todos los interesados en gran enseñanza deben comunicar claramente que esperamos que los maestros enseñen en maneras que ven, valoran e inspiran a los estudiantes.

No sé dónde la Sra. Levine aprendió a enseñar o como desarrolló sus creencias acerca de la educación, pero sí sé que ella pasó solo dos años en el salón de clase. ¿Quizás fueron esos miedos e inseguridades citadas por maestros con los que he hablado los que contribuyeron a su decisión de dejar la docencia? He recorrido mi memoria pero no puedo recordar ninguna celebración o huzzah de la comunidad de la Ave. Camellia o de miembros de mi propia familia para la Sra. Levine o su enseñanza. Me pregunto, ¿cuántas vidas estudiantiles más hubiera podido cambiar si la comunidad hubiera realmente promovido sus prácticas en el salón de clase? ¿Cuántos maestros con la misma manera de pensar hubieran buscado trabajar en nuestra escuela necesitada? En los próximos años espero que no pensemos de la misma manera acerca de maestros actuales. Cada estudiante merece tener la experiencia de un salón de clase, muchos salones de clase, como el de la Sra. Levine; es por eso que mantengo intacto el impacto de mi salón de 5º grado en mi mente. Hoy en día tenemos una oportunidad muy real, quizás como nunca antes, de lograr este resultado.

Sobre la Autora

Dr. Brian Sevier es el Decano de la Escuela de Educación de California State University Channel Islands. A lo largo de su carrera educacional, Brian ha publicado en numerosas revistas y textos representativos sobre currículo e instrucción. Brian tiene mucha experiencia en estándares, currículo, instrucción y desarrollo profesional a través de su trabajo a nivel estatal, su experiencia en desarrollar/diseñar programas de preparación para educadores y sus experiencias en el salón de clase y a nivel de distrito